

La evolución de la relación económica entre Asia-Pacífico y América Latina

- El repunte de la demanda a nivel mundial impulsará el comercio entre Asia-Pacífico y América Latina en 2018–19. Las principales economías de ambas regiones seguirán dominando el comercio de materias primas a cambio de productos manufacturados.
- Continuarán las iniciativas oficiales dirigidas a fortalecer y ampliar la integración interregional, lo que dará como resultado un número cada vez mayor de acuerdos formales de comercio e inversión entre Asia-Pacífico y América Latina.
- Los flujos bilaterales de inversión están alimentados por China, Japón y los centros financieros offshore del Caribe. China ampliará cada vez más su presencia en América Latina a través de inversión extranjera directa (IED) y créditos bancarios.

El sesgo proteccionista que ha adquirido la política comercial de Estados Unidos está llevando a las economías en desarrollo de todo el mundo a buscar otras oportunidades para profundizar su integración económica internacional. De hecho, las economías de América Latina y Asia-Pacífico son uno de los mejores ejemplos de esta tendencia, ya que están avanzando en la profundización de sus relaciones bilaterales en materia de comercio e inversión.

El comercio de bienes puede considerarse el pilar de la relación comercial entre dos regiones. Una vez que se crea este vínculo, el resto de los intercambios comerciales (como el comercio de servicios y la inversión) puede ir desarrollándose y creciendo. Este trabajo estudia la evolución de esos nexos entre América Latina y Asia-Pacífico* en los últimos años con el propósito de brindar al lector una reseña objetiva del estado actual de la relación bilateral entre ambas regiones, así como una evaluación de la forma en que posiblemente evolucionará en los próximos años.

EL CRECIMIENTO RÁPIDO DEL COMERCIO BILATERAL DEBERÍA REANUDARSE EN 2018–19

El comercio de bienes entre Asia-Pacífico y América Latina ha aumentado considerablemente desde principios del milenio, tanto así que ha superado el ritmo de expansión del comercio global. Después de 2000, cuando el comercio bilateral llegaba solo a USD 78,000 millones (gráfico 1), el intercambio de bienes entre Asia-Pacífico y América Latina subió vertiginosamente a USD 593,000 millones en 2014 (en parte como resultado del alza de los precios de las materias primas). En 2015–16, los flujos comerciales cayeron en un pequeño bache, pero en 2017 comenzaron a dar señales de un repunte sólido. En promedio, el envío de bienes de Asia-Pacífico a América Latina tuvo un crecimiento anual de 13.6% entre 2000 y 2016, mientras que el comercio en la otra dirección se incrementó en 15.0% cada año. En comparación, el crecimiento del comercio global se situó en un promedio anual de 6.9% durante el mismo periodo.

Este impulso se explica en gran medida por el papel dinámico que están desempeñando las regiones de Asia-Pacífico y América Latina en las últimas décadas como motores del crecimiento económico global. De hecho, tanto Asia-Pacífico como América Latina se caracterizan por poseer economías en desarrollo que se están expandiendo desde una base relativamente baja, lo que se traduce en una aceleración rápida del PIB y el comercio. **Además, consideramos que existen tres razones clave de este repunte que ha venido registrando el comercio entre las dos regiones desde el año 2000:**

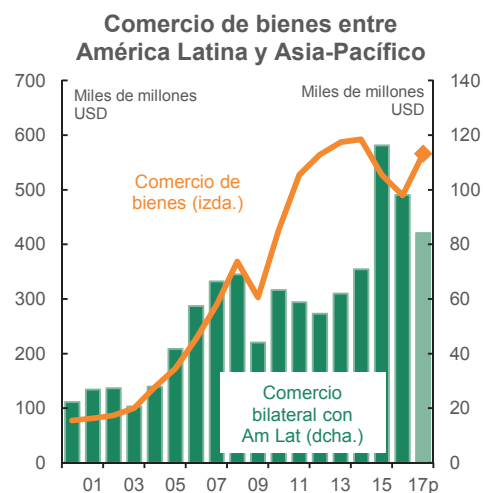
* Para los fines de este trabajo, definimos Asia-Pacífico como los países en desarrollo de Asia, más Australia, Nueva Zelanda, Hong Kong, Macao, Japón, Corea del Sur, Singapur y Taiwán. Por América Latina, entendemos México, Centroamérica, el Caribe (a menos que se indique lo contrario) y Sudamérica.

CONTACTOS

Tuuli McCully
 65.6305.8313 (Singapur)
 Scotiabank Economics
tuuli.mccully@scotiabank.com

Raffi Ghazarian
 416.866.4211
 Scotiabank Economics
raffi.ghazarian@scotiabank.com

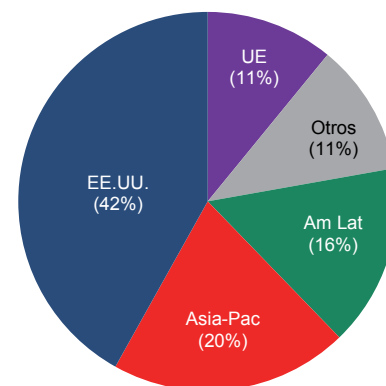
Gráfico 1



Fuentes: Scotiabank Economics, FMI - DOTS.

Gráfico 2

Exportaciones latinoamericanas de bienes por región, 2016



Fuentes: Scotiabank Economics, FMI - DOTS.

1. China se incorporó a la Organización Mundial del Comercio en 2001 y abrió su economía al resto del mundo, lo que facilitó su rápida expansión.
2. En 2004 entró en vigor el primer tratado de libre comercio (TLC) entre América Latina y Asia (el TLC Corea-Chile), que estuvo seguido de varios otros acuerdos a medida que la integración interregional pasó a ser el tema dominante de las relaciones mundiales. Todo parece indicar que esta tendencia de mayor apertura al comercio que se ha materializado tanto en América Latina como en Asia-Pacífico en los últimos años se mantendrá en el futuro inmediato.
3. La integración intrarregional en los dos continentes creó una base local más sólida para la expansión hacia nuevos mercados. De hecho, durante varias décadas, los países latinoamericanos han ido incrementando la cooperación económica regional por medio de mecanismos como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la Comunidad del Caribe (Caricom) y, más recientemente, la Alianza del Pacífico. Por su parte, Asia-Pacífico ha armonizado sus marcos institucionales con el establecimiento del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

La relación comercial actual entre América Latina y Asia-Pacífico es robusta y las perspectivas son favorables, gracias al repunte reciente de la demanda mundial y el desempeño económico sólido de ambas regiones. Asimismo, el esfuerzo continuo por fomentar la integración regional está reduciendo los obstáculos regulatorios, contribuyendo así a crear un entorno más favorable para los negocios. Por ejemplo, Singapur, Australia y Nueva Zelanda (al igual que Canadá) se unieron recientemente en calidad de miembros asociados a la Alianza del Pacífico (formada por Colombia, Chile, México y Perú), decisión que amplía los vínculos bilaterales entre Asia-Pacífico y América Latina y permitirá integrar aún más las cadenas de suministros en el futuro. En 2016, el comercio entre las dos regiones totalizó unos USD 491,000 millones y todo parece indicar que en 2017 este volumen será sustancialmente más alto. En los tres primeros trimestres de 2017, las exportaciones de Asia-Pacífico a América Latina registraron un crecimiento interanual de 6.8%. Mientras tanto, las exportaciones de América Latina a la región de Asia-Pacífico se dispararon en 18.7% de un año a otro, tasa muchísimo más elevada que el crecimiento del comercio mundial, que fue de un promedio interanual de 8.6% en el periodo de enero a septiembre. Según nuestros estimados, el comercio bilateral entre Asia-Pacífico y América Latina ascendió a USD 566,000 millones en 2017 y, en 2018, va camino de superar cómodamente el máximo de 2014 (de USD 593,000 millones).

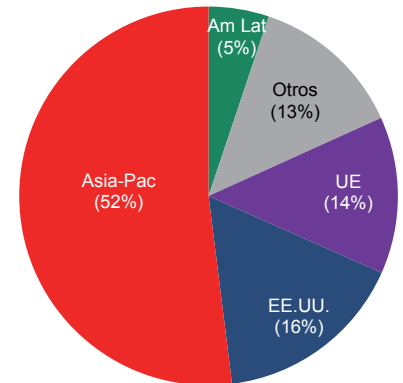
ASIA-PACÍFICO SEGUIRÁ DOMINANDO LA RELACIÓN BILATERAL, MIENTRAS AMÉRICA LATINA DEPENDE DE LA DEMANDA ASIÁTICA SOSTENIDA

La relación comercial entre Asia-Pacífico y América Latina es desigual: el primer bloque regional ocupa una posición predominante porque su economía es casi cinco veces más grande que la del segundo. En vista de su enorme poderío económico, Asia-Pacífico seguirá siendo un mercado de exportación muy importante para las economías latinoamericanas, que actualmente envían allí el 20% de sus ventas totales al extranjero (casi USD 200,000 millones en 2016) (gráfico 2). Esto es casi el triple de la participación que tenía Asia-Pacífico en las exportaciones latinoamericanas en 2000. Mientras tanto, solo el 5% de las exportaciones de Asia-Pacífico se destinan a América Latina (gráfico 3), si bien este porcentaje se ha duplicado desde 2000. Pese a su participación más pequeña en el total de exportaciones, el valor de los envíos asiáticos a América Latina es mucho más alto (aproximadamente USD 300,000 millones en 2016), lo que refleja el papel de Asia como potencia exportadora global. Así pues, Asia-Pacífico tiene un superávit comercial de USD 98,000 millones con América Latina (gráfico 1), situación que genera ciertas inquietudes entre las autoridades políticas latinoamericanas.

Otro factor que es motivo de preocupación para las autoridades latinoamericanas es la magnitud en que la región está dependiendo de la demanda china. Ciertamente, **China juega un papel clave en la relación entre las dos regiones y no creemos que está dinámica vaya a cambiar en el futuro cercano.** Hoy en día, el 52% de las exportaciones latinoamericanas a la región de Asia-Pacífico va dirigida a China, mientras que el 55% de lo que importa América Latina de

Gráfico 3

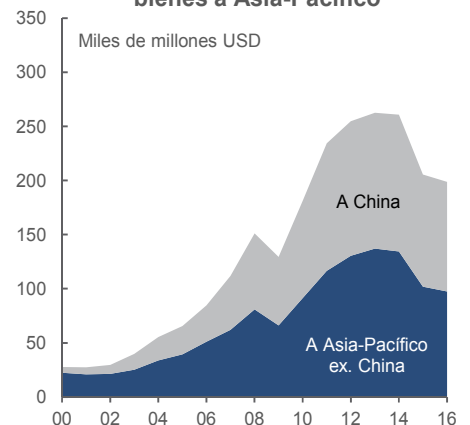
Exportaciones de bienes de Asia-Pacífico por región, 2016



Fuentes: Scotiabank Economics, FMI - DOTS.

Gráfico 4

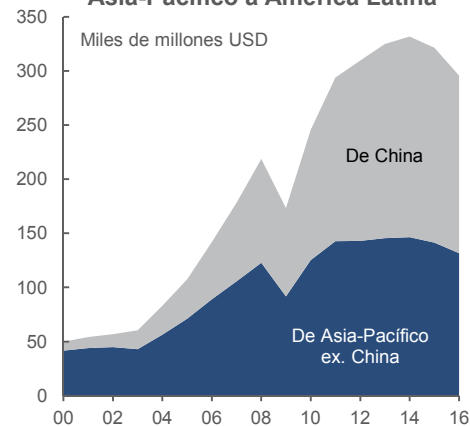
Exportaciones latinoamericanas de bienes a Asia-Pacífico



Fuentes: FMI - DOTS, Scotiabank Economics.

Gráfico 5

Exportaciones de bienes de Asia-Pacífico a América Latina



Fuentes: FMI - DOTS, Scotiabank Economics.

Asia-Pacífico proviene de China (gráficos 4 y 5). Debido a esta primacía de China como mercado de exportación y fuente de importaciones, América Latina está expuesta a cualquier fluctuación en los ciclos económicos del gigante asiático. Además, en los próximos años, es probable que los países latinoamericanos sufran el impacto negativo de la transición estructural de China, especialmente en las exportaciones de materias primas, a medida que esta nación asiática va pasando de una economía impulsada por el sector industrial a una economía orientada al sector de servicios. Otras grandes economías dominan también la relación bilateral en el hemisferio occidental: México es el destino principal de las exportaciones de Asia-Pacífico, mientras que Brasil es el país de origen principal de las exportaciones latinoamericanas a dicha región.

EL COMERCIO BILATERAL ESTÁ (Y ESTARÁ) BASADO EN EL INTERCAMBIO DE MATERIAS PRIMAS POR BIENES MANUFACTURADOS

La composición del comercio bilateral es también asimétrica, debido a las diferencias entre las dos regiones en términos de ventajas comparativas, demanda interna y limitaciones de la oferta. **América Latina exporta principalmente materias primas a Asia-Pacífico, de las que dispone en abundancia**, toda vez que estos recursos naturales son relativamente escasos en los países de la segunda región (con pocas excepciones como Australia). A su vez, **las economías de Asia-Pacífico poseen una ventaja comparativa en la fabricación de productos manufacturados de alto valor agregado, los cuales se envían a América Latina**. Esto refleja el hecho de que algunos países de Asia-Pacífico tienen una mano de obra relativamente barata (China, India, Vietnam), mientras que otros disponen de un volumen alto de capital y especialización industrial (Japón, Corea del Sur, Taiwán). Gracias a estos dos factores, Asia-Pacífico ha logrado crear una cadena regional de suministros estrecha y se ha convertido en el gran centro manufacturero del mundo. Los productos que exporta a América Latina incluyen principalmente dispositivos electrónicos (teléfonos, computadoras y equipos de transmisión) y maquinaria y vehículos (gráfico 6). En contraste, las principales exportaciones latinoamericanas para Asia-Pacífico son minerales (especialmente cobre y mineral de hierro), petróleo crudo y semillas de soya (gráfico 7).

Las autoridades latinoamericanas hacen periódicamente hincapié en que es necesario que las economías regionales suban en la cadena de valor y sean menos dependientes de los recursos naturales. Sin embargo, aunque las autoridades parecen estar dispuestas a corregir estos desequilibrios en la relación comercial, el panorama no está libre de desafíos. La desaceleración del crecimiento de la inversión fija en China, que a su vez atenúa el ritmo de incremento de la demanda de materias primas, está apremiando cada vez más a las economías latinoamericanas orientadas a los recursos a diversificar sus productos y mercados de exportación. De cualquier forma, puesto que Asia seguirá teniendo un desempeño económico superior al resto del mundo por muchos años, la región se mantendrá como uno de los mercados de exportación más importantes para América Latina, por más que ésta apunte a una diversificación.

Creemos que los países latinoamericanos podrían buscar nuevas oportunidades comerciales de mayor valor agregado en sus áreas de especialidad, que podrían responder a la fuerte demanda asiática, en campos como la minería sustentable y la energía renovable (eólica e hidráulica) y el desarrollo de productos agrícolas. No obstante, para esto se necesita una colaboración concreta entre el sector público y el sector privado, de manera de poder crear un marco político e institucional favorable y un clima propicio para los negocios y fomentar así este tipo de oportunidades. Con este telón de fondo, **creemos que el intercambio de materias primas por bienes manufacturados seguirá siendo la característica principal de la relación bilateral por muchos años más.**

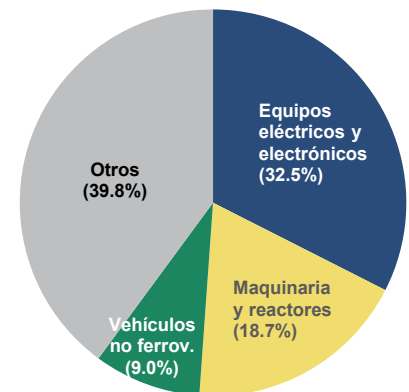
EL COMERCIO BILATERAL DE SERVICIOS OFRECE OPORTUNIDADES DE DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA

En vista de los vínculos comerciales sólidos y el hecho de que hay cada vez más elementos de servicios integrados en el comercio de bienes, las perspectivas para el comercio bilateral de servicios entre Asia-Pacífico y América Latina son alentadoras. Dicho esto, resulta difícil hacer un análisis profundo y minucioso de la evolución del comercio bilateral de servicios entre las dos regiones por la disponibilidad limitada de datos. **En nuestra opinión, existen oportunidades bilaterales de negocios y comercio de servicios en ciertas áreas, como finanzas, transporte, agricultura, viajes y servicios empresariales, gracias al conocimiento especializado, la experiencia y las ventajas comparativas complementarias de ambas regiones.**

Gráfico 6

Exportaciones de Asia-Pacífico a América Latina

2016, % del total

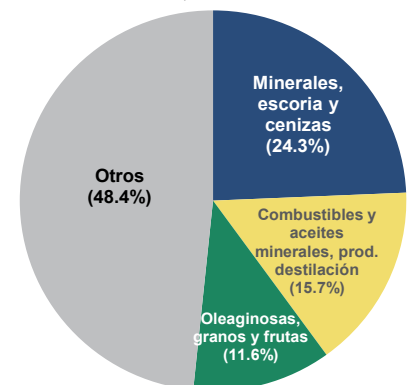


Fuentes: Scotiabank Economics, Comtrade ONU.

Gráfico 7

Exportaciones latinoamericanas a Asia-Pacífico

2016, % del total



Fuentes: Scotiabank Economics, Comtrade ONU.

Entre 2000 y 2016, el comercio global de servicios tuvo un crecimiento promedio anual de 7.2%, con lo que superó por un pequeño margen el ritmo de expansión del comercio de bienes. Las exportaciones de servicios de Asia-Pacífico crecieron más rápido que la norma mundial, con un aumento promedio anual de 9.0% desde 2000. Mientras tanto, las exportaciones de servicios de América Latina se ampliaron a la par de la tendencia mundial, con un incremento interanual de 7.3% (gráfico 8). En Asia-Pacífico, Camboya, la India, Indonesia, Filipinas y Singapur son los países donde las exportaciones de servicios se han acelerado a un ritmo más veloz (de un promedio anual de 12–18%), mientras que en América Latina, Brasil ha encabezado el avance (con un aumento promedio anual de 11% desde 2000). Dentro de la región de Asia-Pacífico, el porcentaje del PIB que ocupan las exportaciones de servicios es notablemente alto en países como Singapur, Hong Kong y Tailandia (entre 17% y 50% del PIB). Con excepción del turismo y los centros de servicios financieros del Caribe, las exportaciones de servicios desempeñan un papel mucho más pequeño en Sudamérica, donde lidera Chile, aunque con apenas un 4% de su PIB.

La gama de los servicios exportados por Asia-Pacífico es bastante amplia, porque su sector está más desarrollado que el de América Latina. Los servicios para viajes son vitales para países como Camboya y Tailandia, mientras que los servicios para la industria del software (centros de llamadas) son el rubro dominante en Filipinas y la India. En Singapur, el transporte (expedición y logística) y los servicios financieros y de seguros encabezan las exportaciones; por su parte, Japón es una de las principales economías asiáticas que adquiere servicios latinoamericanos. Pensamos que el desarrollo del sector latinoamericano de exportación de servicios (excluyendo los centros financieros offshore) ayudaría a la región a diversificar sus economías y reducir su dependencia de los recursos naturales. Los proveedores de servicios de América Latina podrían así llegar más fácilmente a las economías asiáticas de rápido crecimiento. Los servicios de transporte ya representan una porción considerable de las exportaciones de Brasil y Chile, y el conocimiento especializado que posee América Latina en desarrollo urbano y procesamiento de alimentos puede ofrecer oportunidades para el comercio de servicios con la región de Asia-Pacífico y sus zonas de alta densidad poblacional.

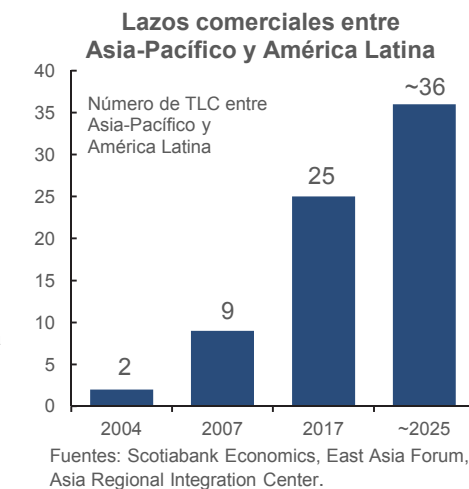
LOS ACUERDOS DE LIBRE COMERCIO CONTRIBUIRÁN A PROFUNDIZAR LA INTEGRACIÓN INTERREGIONAL

Las autoridades de ambas regiones trabajan continuamente por promover aún más la integración en los próximos años. **Consideramos que existe una base razonablemente sólida para aumentar la cooperación más allá de cada continente, que se ha ido creando con la armonización intrarregional de las políticas y la liberalización del comercio, tanto en América Latina como en Asia-Pacífico.** Sin embargo, hace falta avanzar más en la reducción de las barreras para el comercio y la inversión dentro de los distintos países y en la mejora de la infraestructura y la tecnología de facilitación del comercio, pues ello apuntalaría mejor las relaciones bilaterales de negocios entre estas dos regiones distantes.

Desde el establecimiento del TLC Corea-Chile en 2004, la integración interregional se ha profundizado significativamente con otros pactos comerciales. Desde 2004, se han firmado más o menos dos TLC cada año, con lo que el número de acuerdos entre las dos regiones ha llegado a 25 (gráfico 9). **Chile es el campeón de la integración interregional**, al haber firmado diez TLC con países de Asia-Pacífico. Perú, con sus cinco TLC, ha formalizado también su vital relación comercial con Asia. En esta última región, los líderes del establecimiento de tratados bilaterales son Taiwán y Singapur (cada uno tiene cuatro TLC con países latinoamericanos), seguidos de China, Japón y Corea del Sur (tres TLC).

Aunque reconocemos que quizá no todos los acuerdos comerciales redunden en beneficios tangibles, nuestro siguiente análisis simple compara las exportaciones de Chile y Perú a China antes y después de la firma de un TLC con el país asiático, a fin de examinar el impacto que pueden tener estos acuerdos en el comercio bilateral. El tratado entre China y Chile entró en vigor en 2006 y el TLC China-Perú lo hizo en 2010. Nuestro análisis arroja que las exportaciones de los dos países latinoamericanos a China estuvieron creciendo más o menos al mismo ritmo (de aproximadamente un 35% anual) entre 2000 y 2006, cuando ninguno de ellos tenía un TLC con China. En 2007–2009, cuando el TLC China-Chile ya estaba vigente pero el de Perú-China aún no se había adoptado, las exportaciones de Chile a China crecieron en un promedio interanual de 43%, mientras que las de Perú disminuyeron a una tasa anual de 22%. Si bien es probable que otros factores hayan influido también en esta divergencia de la trayectoria de las exportaciones, los resultados indican que conviene analizar más profundamente aquellos elementos de los TLC que han tenido el efecto más positivo en el comercio y la integración.

Gráfico 8

Gráfico 9


En líneas generales, los TLC mejoran y armonizan los marcos regulatorios, incrementan la confianza de las empresas y abren la puerta a nuevas oportunidades de negocios. Sin embargo, hay diferencias considerables en el alcance y la profundidad de los pactos. El Banco Asiático de Desarrollo⁸ concluye que, en general, **los TLC actuales entre América Latina y Asia-Pacífico han acelerado la liberalización del comercio de bienes y han incorporado disposiciones amplias sobre los servicios. Por otro lado, se podría mejorar la cobertura de ciertos “nuevos temas”, como los derechos de propiedad intelectual, la inversión, la transparencia de los procesos de contratación pública, la facilitación del comercio y la política sobre la competencia.** Si actúan sobre estos asuntos de manera decisiva, las dos regiones podrían fortalecer aún más sus vínculos multilaterales.

Se espera que la integración interregional siga en aumento: las economías de las dos regiones están negociando actualmente nueve acuerdos comerciales y otros dos ya se han firmado, pero no han entrado en vigor. Esto significa que en los próximos años podría haber hasta 36 TLC. El futuro del Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (TPP) definirá también en gran medida la dinámica interregional de mediano a largo plazo. Tras el retiro de Estados Unidos, los 11 países restantes del TPP acordaron seguir adelante con el pacto, que se ha ajustado para convertirse en el Acuerdo Global y Progresivo para la Asociación Transpacífica (CPTPP). Este nuevo tratado entrará en vigor después de que por lo menos seis países lo ratifiquen. **Puesto que diez de sus países miembros (siendo Canadá la única excepción) se encuentran en América Latina o en Asia-Pacífico, el CPTPP puede transformar sustancialmente la relación económica entre las dos regiones, más aún porque éste sí aborda, de manera relativamente amplia, los “nuevos temas” mencionados anteriormente.**

GRANDES POSIBILIDADES PARA EL CRECIMIENTO DE LA INVERSIÓN INTERREGIONAL

La inversión extranjera directa (IED) contribuye a diversificar y ampliar las relaciones comerciales, pues permite que las compañías eviten las barreras comerciales y fomenta la transferencia de conocimientos. De hecho, los flujos de inversión interregional normalmente se fortalecen solo después de que se ha establecido una sólida relación comercial. Los flujos de inversión entre Asia-Pacífico y América Latina han aumentado en los últimos años, pero siguen estando rezagados con respecto a los volúmenes del comercio. Sin embargo, **hay muy buenas perspectivas para el fortalecimiento de los vínculos de inversión entre Asia-Pacífico y América Latina, porque el comercio bilateral está expandiéndose y las dos regiones han seguido mejorando el clima para la inversión y los mecanismos de protección de los inversionistas.** Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el volumen total de IED bilateral alcanzó casi los USD 128,000 millones en 2016, con un crecimiento promedio anual de 19% desde 2009. **Asia-Pacífico domina la relación bilateral de inversión. Casi dos tercios del volumen combinado de IED de ambas regiones corresponde a inversiones de Asia-Pacífico en América Latina.**

Por sus abundantes recursos naturales y grandes mercados internos, América Latina es un destino atractivo para las inversiones, tanto a nivel internacional como en el ámbito de Asia-Pacífico. No en vano el volumen total de IED global en América Latina ha crecido rápidamente (a un promedio anual de 21% entre 2009 y 2016). Ahora bien, la IED proveniente de Asia-Pacífico ha aumentado a una tasa todavía más rápida, de 34% en términos interanuales, alimentada por la expansión de China. En cambio, el volumen de IED global en Asia-Pacífico ha crecido a un ritmo más lento que en América Latina (promedio anual de 10%), mientras que las inversiones latinoamericanas en Asia-Pacífico han avanzado a una tasa aún más débil (8% interanual). **Brasil y México son los principales destinos de las inversiones asiáticas, después de excluir los centros financieros offshore.** Japón es el mayor inversionista (gráfico 10), al aportar el 53% de las inversiones de Asia-Pacífico en América Latina en 2016, seguido de China (11% del total). **Con respecto a la IED latinoamericana en Asia-Pacífico, la mayoría está destinada a China y Hong Kong (gráfico 11), así como a la India.** Gran parte de esta inversión proviene de los centros financieros offshore del Caribe y Panamá. Cuando estos se excluyen, Brasil y México se posicionan como los mayores inversionistas: del primero sale el 44% de la IED de América Latina para Asia-Pacífico, mientras que el segundo lo sigue a una distancia cercana, con el 41% del total.

El volumen de IED en América Latina que proviene de Japón y Corea del Sur se concentra generalmente en el sector manufacturero (automóviles y productos electrónicos). Estas inversiones **buscan responder a la demanda local en Latinoamérica y reducir los costos logísticos.** Por su parte, China suele participar más en el sector latinoamericano de materias

Gráfico 10

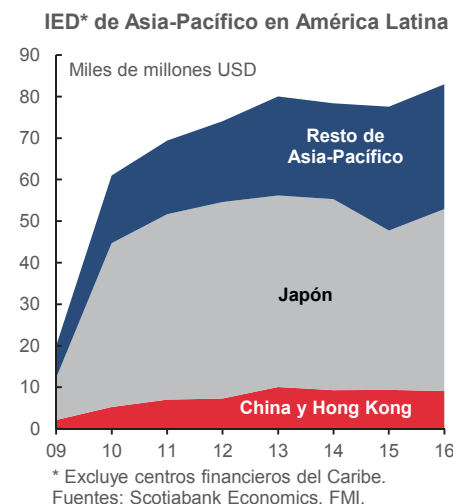
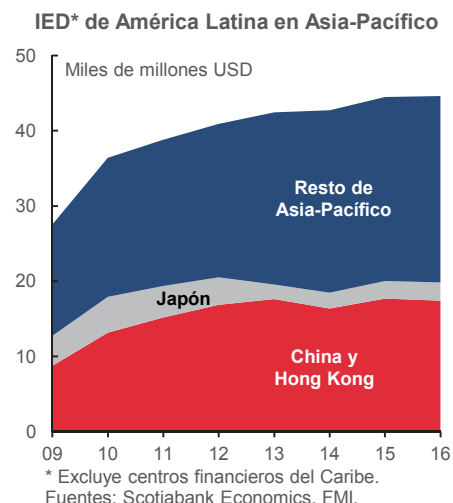


Gráfico 11



primas e infraestructura, con el objetivo principal de satisfacer su propia demanda fuerte de materias primas y facilitar el envío de estos recursos a Asia. La IED que sale de América Latina con destino a Asia-Pacífico se circunscribe principalmente al sector de servicios financieros y empresariales (en particular la IED de Bermuda y las Islas Caimán), así como a los sectores de alimentos y tabaco y materias primas (metales, carbón y petróleo y gas). El objetivo en este caso es **aprovechar las cadenas de suministros eficientes de la región y llegar a nuevos mercados**. Cabe destacar que parte de este volumen de inversión de los centros financieros offshore del Caribe tiene realmente su origen en Asia, sobre todo en China, porque se recurre a las estrategias de “ida y vuelta de fondos” a fin de aprovechar los incentivos fiscales chinos para la IED. **Una mayor interacción entre los sectores público y privado de ambas regiones podría generar más oportunidades de inversión bilateral, particularmente en América Latina, cuyo sector de infraestructura está ávido de esos fondos de los que Asia-Pacífico dispone en abundancia.**

En los últimos años, las economías de América Latina y Asia-Pacífico se han concentrado en fortalecer el marco institucional, garantizando los derechos de los inversionistas y mejorando diversos aspectos relacionados con el estado de derecho y la gobernanza. Estos avances son esenciales para la IED y las inversiones de cartera. De hecho, **las dos regiones han firmado un número considerable de nuevos tratados bilaterales de inversión (TBI)**, pese a que la mayoría de los TLC ya incluyen un capítulo sobre las inversiones. Los TBI promueven el flujo de inversiones porque alivian las preocupaciones de los inversionistas sobre la seguridad de sus activos. Según el Banco Mundial, actualmente existen 68 TBI firmados entre ambos bloques, en comparación con los 45 que había en 2000 (gráfico 12). **Creemos que las mejoras y la convergencia de los marcos regulatorios en América Latina y Asia-Pacífico estimularán los flujos de IED y fortalecerán los vínculos entre los mercados de capitales y las inversiones de cartera (tanto en deuda como en acciones) en los próximos años.**

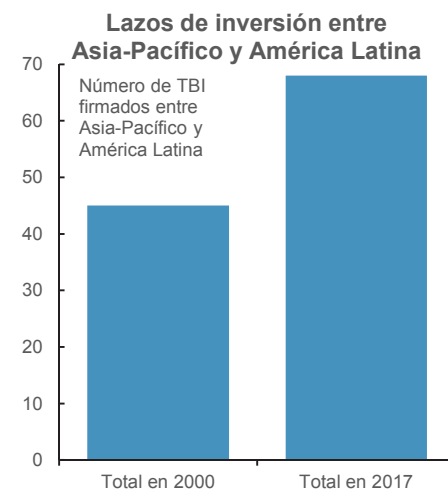
Uno de los grandes factores determinantes para la IED bilateral a mediano plazo es, en nuestra opinión, el resultado de las negociaciones del TLCAN. En efecto, es algo que puede definir el lugar en que las compañías de Asia-Pacífico establezcan sus operaciones una vez que decidan incursionar en el hemisferio occidental. Además, el resultado puede influir también en las tendencias habituales de México con respecto al comercio y la inversión internacional, pudiendo instar al país a profundizar sus vínculos con Asia-Pacífico. **En cuanto a las inversiones de cartera, el principal factor clave para las perspectivas a mediano plazo será el desarrollo continuo de los mercados de capitales latinoamericanos.** Si estos mercados siguen profundizándose, los inversionistas de Asia-Pacífico (que poseen un cuantioso volumen de ahorros) podrían encontrar allí un número creciente de oportunidades atractivas.

AUMENTA LA INFLUENCIA DE CHINA EN AMÉRICA LATINA

Tras convertirse en el principal socio comercial de gran parte de los países latinoamericanos, **China ha dado muestras de su mayor interés en la región aumentando sus flujos de inversión y créditos bancarios.** Cabe esperar que esta tendencia se mantenga en el futuro inmediato, dado que la economía china se encuentra aún entre los líderes del crecimiento económico global y consolida así su poderío económico mundial. Según el AEI China Global Investment Tracker² que recaba datos sobre el periodo 2005-2016, los países que recibieron más inversiones y contratos de construcción de China fueron Brasil, Argentina, Venezuela y Perú (gráfico 13). El sector energético absorbió el 61% de estos flujos, seguido de los metales (19%) y el transporte (6%).

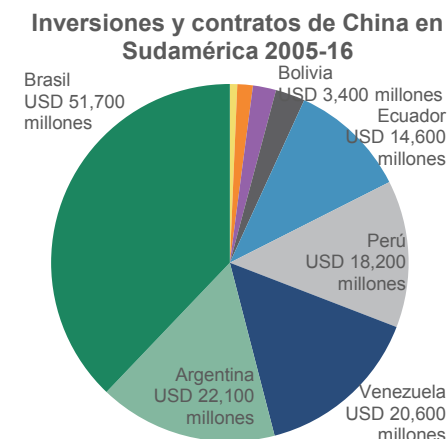
El interés de China por América Latina va más allá de las relaciones comerciales. Según la base de datos de financiamiento China-América Latina³ de Inter-American Dialogue, entre 2005 y 2016, dos de los llamados “bancos políticos” de China (el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación-Importación de China) han proporcionado más de USD 141,000 millones en compromisos crediticios a países y empresas estatales de

Gráfico 12



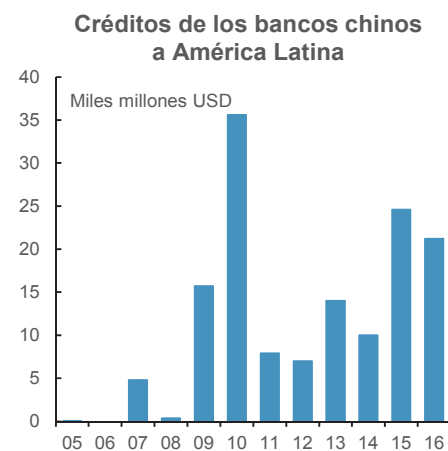
Fuentes: Scotiabank Economics, Banco Mundial.

Gráfico 13



Fuentes: Scotiabank Economics, AEI China Global Investment Tracker.

Gráfico 14



Fuentes: Scotiabank Economics, Inter-American Dialogue.

América Latina y el Caribe (gráfico 14), una cifra mayor que el financiamiento total que han aportado conjuntamente a la región el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. **Además de responder a la demanda china de materias primas, creemos que la diplomacia podría estar jugando un papel en estas relaciones**, como implica el hecho de que Venezuela es el país que más créditos ha recibido de estos bancos políticos chinos. Brasil, Ecuador y Argentina también han recibido de China un financiamiento considerable para proyectos de desarrollo. La mayoría de estos créditos (USD 100,000 millones, cerca del 70% del total) se concentra en el sector energético y luego en el de infraestructura (USD 24,300 millones, 17%).

CONCLUSIONES

La relación económica entre América Latina y Asia-Pacífico ha experimentado grandes cambios en las dos últimas décadas. Partió del comercio de mercancías y ha ido creciendo hasta abarcar el comercio de servicios y los flujos de inversión. La evolución rápida se debe principalmente al hecho de que las dos regiones gozan de ventajas comparativas complementarias: reservas abundantes de recursos naturales en América Latina y un gran volumen de ahorros, mano de obra barata y conocimientos tecnológicos avanzados en Asia-Pacífico. Esta complementariedad caracteriza tanto el comercio bilateral como los flujos de inversión entre ambos bloques. Asimismo, tanto Asia-Pacífico como América Latina poseen grandes mercados con una clase media en crecimiento, con lo que resultan atractivos para las empresas que buscan llegar a una nueva clientela y diversificarse a fin de depender menos de la demanda en las economías avanzadas. Creemos que esta dinámica seguirá impulsando la integración interregional en los próximos años, en beneficio de las dos regiones. Falta por ver aún, sin embargo, si habrá algún cambio en la tendencia dominante actual de este comercio, es decir, el intercambio de materias primas por bienes manufacturados.

La enorme economía de Asia-Pacífico domina actualmente la relación bilateral con América Latina. Además de privilegiar la integración interregional, Asia-Pacífico ha puesto mucho énfasis en la profundización de los vínculos comerciales y de inversión dentro del continente asiático. Este esfuerzo le ha permitido crear una cadena regional de suministros eficiente, en la que las fortalezas de los distintos países se complementan entre sí, cosa de la que podrían aprender los países latinoamericanos. Más allá de la necesidad de fortalecer la integración intrarregional, las economías latinoamericanas enfrentan otro desafío común: la transformación económica de China. El gigante asiático transita lentamente desde una economía industrial hacia una economía impulsada por el consumo, viraje que terminará desacelerando el crecimiento de la demanda de materias primas en los próximos años, mientras aumenta a su vez la demanda de servicios. Las economías latinoamericanas podrían sacar provecho a la demanda fuerte de recursos naturales que aún existe a corto plazo, desarrollando al mismo tiempo su sector de servicios y preparándose así para la orientación futura de la economía china.

América Latina seguirá siendo un destino atractivo en términos de comercio e inversión para los países de Asia-Pacífico en los próximos años, gracias a la cantidad abundante de tierras agrícolas y otros recursos naturales, el tamaño amplio de sus mercados y su proximidad con Norteamérica. Además, muchos países latinoamericanos han tenido éxito en sus esfuerzos de reducción de la pobreza y urbanización, lo que podría brindar importantes oportunidades de aprendizaje. En este sentido, la profundización de los vínculos bilaterales es beneficiosa para las dos regiones. La relación podría incluso ampliarse a ámbitos que van más allá de los lazos comerciales, pero que requerirán un diálogo y un trabajo claro de coordinación de políticas por parte de los gobiernos. Consideramos que la evaluación de las posibles acciones políticas dirigidas a mejorar la relación bilateral de ambas regiones es un tema que merece la pena investigar con más detalle.

Referencias y lecturas recomendadas:

1. ADB, IDB y ADBI. 2012. *Shaping the Future of the Asia-Latin America and the Caribbean relationship*. Asian Development Bank Institute and Inter-American Development Bank.
2. American Enterprise Institute y Heritage Foundation. *AEI China Global Investment Tracker*. Disponible en <http://www.aei.org/china-global-investment-tracker>.
3. Gallagher, Kevin P. y Margaret Myers. 2016. *China-Latin America Finance Database*. Inter-American Dialogue.
4. Hosono, Akio. 2017. *Asia-Pacific and Latin America: Dynamics of regional integration and international cooperation*. International Trade Series No. 132. ECLAC.
5. Myers, Margaret y Carol Wise. 2016. *The Political Economy of China-Latin America Relations in the New Millennium: Brave New World*. Routledge.
6. UNCTAD. 2016. *World Investment Report 2016—Investor Nationality: Policy Challenges*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.
7. UNCTAD. 2017. *World Investment Report 2017—Investment And The Digital Economy*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.
8. Wignaraha G., D. Ramizo y L. Burmeister. 2012. *Asia-Latin America Free Trade Agreements: An Instrument for Inter-Regional Liberalization and Integration?* ADBI Working Paper Series No. 382 (September). Asian Development Bank Institute.

Este documento ha sido elaborado por Scotiabank Economics como un recurso para los clientes de Scotiabank. Las opiniones, estimaciones y proyecciones que aquí se exponen son las nuestras a la fecha del presente y están sujetas a cambios sin previo aviso. La información y las opiniones incluidas en este documento provienen de fuentes consideradas confiables, pero no se ofrece ninguna declaración ni garantía, expresa o implícita, con respecto a su exactitud e integridad. Ni Scotiabank ni alguno de sus oficiales, directores, socios, empleados o empresas afiliadas asumen ninguna responsabilidad por cualquier pérdida derivada del uso de este documento o su contenido.

Esta publicación se elabora únicamente para fines informativos. Esta publicación no es, ni debe ser interpretada como una oferta para vender ni fue elaborada para hacer una oferta de compra de ningún instrumento financiero, ni deberá ser interpretada como una opinión que pudiera indicar que a usted le convendría efectuar un swap u operar en función de alguna otra estrategia con swaps conforme a lo definido en el reglamento 23.434 de la Comisión del Comercio en Futuros sobre Mercancía de los Estados Unidos (Commodity Futures Trading Commission) y su Anexo A. Este material no se ha diseñado pensando en sus necesidades y características individuales y específicas, y no debe ser considerado como un "llamado a la acción" o una sugerencia para que efectúe un swap u opere en función de una estrategia con swaps o cualquier otro tipo de transacción. Scotiabank podría participar en transacciones que resulten incongruentes con las opiniones planteadas en este documento y podría tomar posiciones, o estar en el proceso de adoptar posiciones aquí previstas.

Scotiabank, sus empresas afiliadas y cualquiera de sus oficiales, directores y empleados respectivos pueden ocasionalmente tomar posiciones en divisas, actuar como gerentes, cogerentes o suscriptores de una oferta pública o actuar como propietarios o agentes, operar, ser dueños o actuar como generadores de mercado o asesores, corredores o banqueros comerciales o de inversión con relación a los valores o derivados relativos. Como resultado de estas acciones, Scotiabank podría recibir cierta remuneración. Todos los productos y servicios de Scotiabank están sujetos a los términos de los contratos aplicables y reglamentaciones locales. Los oficiales, directores y empleados de Scotiabank y sus empresas afiliadas podrían desempeñar cargos de directores de empresas.

Cualquier valor mencionado en este documento podría no ser recomendable para todos los inversionistas. Scotiabank recomienda que los inversionistas evalúen de forma independiente a cualquier emisor y valor mencionado en la presente publicación, y que consulten con cualquiera de los asesores que estimen conveniente antes de realizar cualquier inversión.

Esta publicación y toda la información, opiniones y conclusiones contenidas en ella quedan protegidas por derechos de autor. No podrá reproducirse esta información sin el previo consentimiento por escrito de Scotiabank.

™ Marca de The Bank of Nova Scotia. Utilizada bajo licencia, donde corresponda.

Scotiabank, y "Banca y Mercados Globales", son los nombres comerciales utilizados para los negocios globales de banca corporativa y de inversión, y mercados de capital de The Bank of Nova Scotia y algunas de sus empresas afiliadas en los países donde operan, lo que incluye a Scotiabanc Inc.; Citadel Hill Advisors L.L.C.; The Bank of Nova Scotia Trust Company of New York; Scotiabank Europe plc; Scotiabank (Ireland) Limited; Scotiabank Inverlat S.A., Institución de Banca Múltiple, Scotia Inverlat Casa de Bolsa S.A. de C.V., Scotia Inverlat Derivados S.A. de C.V., todos ellos miembros del Grupo Scotiabank y usuarios autorizados de la marca Scotiabank. The Bank of Nova Scotia es una sociedad de responsabilidad limitada constituida en Canadá y está autorizado y regulado por la Oficina del Superintendente de Instituciones Financieras de Canadá (OSFI). The Bank of Nova Scotia está autorizado por la Autoridad de Regulación Prudencial del Reino Unido y está sujeto a la reglamentación de la Autoridad de Conducta Financiera del Reino Unido y regulado de manera limitada por la Autoridad de Regulación Prudencial del Reino Unido. Los detalles sobre el alcance de la reglamentación de la Autoridad de Regulación Prudencial del Reino Unido a The Bank of Nova Scotia están disponibles previa solicitud. Scotiabank Europe plc está autorizado por la Autoridad de Regulación Prudencial del Reino Unido y regulado por la Autoridad de Conducta Financiera del Reino Unido y la Autoridad de Regulación Prudencial del Reino Unido.

Scotiabank Inverlat, S.A., Scotia Inverlat Casa de Bolsa, S.A. de C.V., y Scotia Derivados, S.A. de C.V., están autorizados y reglamentados por las autoridades financieras mexicanas.

No todos los productos y servicios se ofrecen en todas las jurisdicciones. Los servicios descritos están disponibles únicamente en las jurisdicciones donde lo permita la ley.